

Este documento ha sido publicado en:

Olhares desinibidos: o novo documentário ibero-americano 2000/2008 =

Miradas deshinibidas: el nuevo documental iberoamericano 2000/2008 .

[Madrid]: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2009.

ISBN: 978-84-96411-99-9

## **ESTRELLAS**

(Federico León y Marcos Martínez, 2007)

Hay películas donde los sectores subalternos piden la palabra, pero no dicen lo que se espera de ellos. ¿Cuál debería ser el discurso de un promotor cultural que trabaja en una barriada pobre, sino aquel que llame al reclamo por las necesidades insatisfechas? ¿Qué se supone que debe hacer una cámara que llega a los pasillos de una villa de emergencia en la Argentina, más que mostrar las huellas de la miseria? Nada de eso ocurre en *Estrellas*, un documental totalmente inusual que cuenta las actividades de un grupo de villeros organizados para trabajar de extras en los medios masivos de comunicación.

Los realizadores Federico León y Marcos Martínez, sin contar con una experiencia previa en el género, se acercaron a una villa miseria de la ciudad de Buenos Aires con el objetivo de registrar la filmación de una película que se rodaba en ese escenario, pero una vez allí lograron construir un relato que excede ampliamente la referencia inicial.

La primera escena descubre el punto de vista desde el que se observará a los personajes. La cámara se ubica dentro de un container cerrado para filmar a oscuras la preparación de los actores que han quedado allí apretujados y molestos a la espera de la palabra “acción”. Cuando todos salen a interpretar sus papeles, en medio de un alboroto pronunciado, la cámara se queda para hacerse evidente, se pone en el lugar de un otro que viene a ver y a escuchar lo que sucede.

Quien conduce el relato desde adentro es Julio Arrieta, gestor cultural de la villa y representante de actores villeros. Tomado generalmente por una cámara fija, cuenta el trabajo desarrollado desde 1987 cuando se iniciaron las actividades del Grupo Vocacional de Teatro, punto de partida para el actual emprendimiento Arte Villa Producción que ofrece actores “con portación de cara”, locaciones villeras, servicios de catering, personal que maneje luces, cables y bultos, y una garantía total de seguridad para los equipos y las personas que transiten por el lugar.

Arrieta entiende que los medios de comunicación necesitan actores que interpreten a ladrones, hombres de la noche, rudos, guardaespaldas y que, por otro lado, la sociedad ve a los marginales de esa manera. Por ello conjuga los

dos factores y concluye que los habitantes de la villa están capacitados para hacer esos personajes. “No contraten a rubios para hacer de negros”, dice, “fuimos pobres toda la vida así que es un papel que sabemos hacer totalmente”.

Desde esta posición pragmática Arrieta consiguió para su grupo de actores más de seiscientos puestos de trabajo en cine y televisión, pero va por más. Hace un llamado a los habitantes de otros barrios de emergencia para que, igual que ellos, tomen provecho de un mercado audiovisual que demanda una enorme cantidad de imágenes, lo más realistas posible, de personajes y escenarios donde campean la pobreza y la marginalidad. Con la clara conciencia de que ese negocio es remunerativo se pregunta porqué no pueden ellos tomar una tajada.

Con la intención de probar la eficacia de esta forma de producción alternativa se muestra en una secuencia como se construye ágilmente una locación signada por la miseria. En un plano que dura poco más de tres minutos (el counter sobreimpreso denuncia el exacto paso del tiempo) un grupo de trabajadores construyen la típica casilla de chapa, a la que se agregan objetos acordes y una familia tipo a la hora del mate. Es inmediata la asociación del plano fijo final con la escultura viva “La familia obrera” que Oscar Bony expuso en 1968 en el Instituto Di Tella. Mientras la obra de Bony exteriorizaba el debate sesentista que giraba en torno de la relación entre representación y mundo (política, sociedad, ética), la película *Estrellas* privilegia el simulacro y su capacidad de reducir todo lo real a mera apariencia como signo primordial de los textos audiovisuales contemporáneos.

Para subrayar más la fuerza expresiva de estos marginados que además de reclamar un espacio en el ámbito laboral, saben moverse dentro del espesor de las políticas mediáticas, el filme muestra algunos fragmentos de lo que han logrado actuando como presos en miniserias televisivas o como marginales en videoclips, componiendo familias pobres que aclaman a un candidato presidencial en un spot publicitario o protagonizando un segmento de un talk show especializado en poner a la vista de todos los conflictos amorosos de los sectores populares.

Las oportunidades laborales que se abrieron para estos villeros produjeron respuestas airadas por parte de la gremial de actores, ya que se opusieron a

perder puestos de trabajo a manos de gente que no estudió actuación. La cámara recorre parsimoniosamente el elegante edificio de la Asociación Argentina de Actores para señalar el contraste con el ámbito en el que viven los actores de Barracas, como buscando en esa disparidad los motivos que favorecen el discurso de exclusión. Mientras los gremialistas intentan definir qué es un actor y cuál su identidad, Arrieta y su gente comprenden que los medios demandan imágenes más que actores, y se dan a la tarea de confeccionar un álbum electrónico para difundir los personajes y locaciones que son capaces de presentar. Ofrecen típicos ladrones, policías y mucamas, junto a atípicos nuevos ricos o hippies, Ofrecen casa tipo secuestro o pasillo tipo dealer, calle con pedregullo para persecución, almacén “Lo de Loli” y Ford Falcon en buen estado.

Los realizadores de *Estrellas*, siempre ubicados afuera de la acción, apelan a un interesante sentido del humor, sin burlas, pero con ironías promueven la risa del espectador sobre una realidad que los protagonistas viven de manera festiva. Sin duda hay algo de revancha en esa alegría, como en la frívola sesión de fotos, donde se apropian de las poses sensuales más comunes en las pasarelas televisivas a pesar de que sus cuerpos y ropas no responden de ninguna manera al modelo. Los que son identificados por sus carencias, toman la pantalla para transformarse en objetos de deseo. No buscan mostrar imágenes que refuercen sus matrices identitarias, sino que reproducen actitudes que les permitan pertenecer a la cultura hegemónica. Así se reúnen prácticas de resistencia y sumisión en unos pocos planos cinematográficos.

Estas audacias se profundizan aún más cuando los realizadores abordan el rodaje de “El nexa” dirigida por Sebastián Antico. Se trata de una película, basada en el cuento de Julio Arrieta *El ataque de los simulcos*, que relata una invasión de marcianos al planeta Tierra. La particularidad es que en esta ocasión llegan a un barrio de los suburbios y deben enfrentarse a los vecinos que defienden lo suyo con valor.

La idea de hacer una película de ciencia ficción en la villa no comporta en absoluto la concurrencia de contenidos metafóricos en relación con la pobreza y la exclusión. Todo lo contrario, lo que motiva la elección del género es conquistar para la villa una posibilidad que se le niega sistemáticamente, lograr

que esos pasillos vinculados en la mayor parte de los filmes a la prostitución y la miseria puedan convertirse en un escenario habitado por héroes.

Arrieta asegura que los extraterrestres recreados por el cine siempre “bajan en un barrio donde hay gente de plata”, por eso “El nexa” invita a preguntarse cuál es la visión de un villero sobre los marcianos, cómo reaccionarían si vieran seres de otros planetas. Luego algunas imágenes estetizadas por medio de un tono azulino demuestran que allí también es posible construir un espacio para una ficción expectante.

Como es posible imaginar la construcción icónica de los marcianos es muy elemental y responde a la escasa producción con la que cuenta el grupo. Un uniforme blanco con capucha hace las veces de traje interplanetario que portan los alienígenas y una maqueta construida con materiales efímeros se convierte en una nave espacial que debe ser movida por personas (a quienes, por momentos, se les ven los pies). Todos esos objetos resultan impregnados por una estética kitch para el ojo del espectador, del mismo modo que remiten a las películas de clase B de los años 50's.

*Estrellas* reproduce el trailer de “El nexa” presentado por Julio Arrieta, cuya imagen se sobrepone a la bandera nacional y a las batallas libradas. La gesta patriótica que relata el presentador afirma que los argentinos más pobres descubrieron como vencer a los extraterrestes, ya que estos se derriten, se vaporizan, se eliminan cuando toman contacto con el agua podrida y el barro de las villas. Algunas imágenes de la efectiva defensa practicada por los terrícolas, los muestran en una pelea a base de baldazos y gritos. Repiten de manera ingenua y graciosa la fábula escolar, que ya forma parte del imaginario colectivo, según la cual los vecinos porteños lograron rechazar las invasiones inglesas en 1806/7 tirando aceite caliente desde las azoteas.

Quizá sea posible leer en el guión la vieja receta heroica de los pueblos desposeídos que no están dispuestos a someterse y finalmente ganan la partida, pero allí no hay metáforas ni contenidos ocultos. Lo explícito es la necesidad de salir del lugar de la carencia, aunque más no sea en el marco de los discursos ficcionales. El hallazgo humorístico es tan fuerte que resulta revulsivo, aún cuando encuentra su balance en la ironía sobre la repetida fábula heroica de unos desamparados que se resisten a ser sometidos.

*Estrellas* es en gran parte un documental sobre Julio Arrieta, pero también es un documental sobre la decisión y la necesidad de los villeros de Barracas de ocupar un espacio cultural, frente a una sociedad que no les permite acumular ni siquiera capital simbólico. Por momentos inquietante y por momentos patético, este filme muestra que tanto la capacitación y el trabajo actorales, como la realización de un Festival de Cine Villero o la experiencia de participar en un audiovisual son prácticas que resultan transformadoras (ya lo había afirmado Haroldo Conti en *Mascaró, el cazador americano*) tanto para quienes producen como para quienes observan.

La escena final nos ubica en otra ficción. Arrieta y una mujer de su grupo de actores viajan en un auto, sin mirarse, sin hablar, sin gesticular. Nada los distingue especialmente. Mientras se oye una cortina musical característica de Hollywood los vemos alejarse en una ruta solitaria. No es posible saber a donde conduce este camino, las despedidas suelen ser así de impredecibles.

Clara Kriger

*Dirección y guión: Federico León y Marcos Martínez; Sonido: Jéssica Suárez; Montaje: Catalina Rincón; Fotografía: Guillermo Nieto, Julián Apezteguia; Producción: Jimena Monteoliva, Federico León; Producción ejecutiva: Jimena Monteoliva; Dirección de Arte: Florencia Fernández Feijóo; Música: Nicolás Varchausky, Guillermo Guareschi; Duración: 64 minutos.*